

LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA DE LOS DOCENTES UNIVERSITARIOS EN EL ÁREA DE LA SALUD Y SU RELACIÓN CON EL DESEMPEÑO ACADÉMICO

Yasaldez Eder Loiza Zuluaga*
Juan Carlos Rodríguez Rengifo**
Hernán Humberto Vargas López***

Loiza Zuluaga, Yasaldez Eder, Rodríguez Rengifo, Juan Carlos y Vargas López, Hernán Humberto. (2012). "La práctica pedagógica de los docentes universitarios en el área de la salud y su relación con el desempeño académico". *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, No. 1, Vol. 8, pp. 95-118. Manizales: Universidad de Caldas.

RESUMEN

El presente artículo se deriva de la investigación: *Prácticas Pedagógicas y Desempeño Académico: una mirada desde los docentes y estudiantes de dos facultades de salud de la ciudad de Manizales*. En su desarrollo se realiza un estudio etnográfico que da cuenta de la manera como los docentes dan sentido a sus Prácticas Pedagógicas y qué relación e implicaciones se evidencian desde sus discursos y acciones en el desempeño académico de los estudiantes, lo cual permitió también comprender los procesos educativos y formativos que se tejen en los escenarios educativos utilizados por los docentes.

PALABRAS CLAVE: sentido, prácticas pedagógicas, desempeño académico, evaluación de aprendizajes, docente, estudiantes.

* Profesor Titular Universidad de Caldas. Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor Investigador CINDE. Integrante Grupo de Investigación "Maestros y Contextos", Universidad de Caldas. E-mail: yasaldez@gmail.com

** Docente Tutor Universidad de Manizales. Maestrante en Educación y Desarrollo Humano. E-mail: juancarlosr@umanizales.edu.co

*** Licenciado en Educación Física y Recreación de la Universidad de Caldas. Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y el CINDE. Docente Investigador de la Universidad de Caldas, adscrito a la Facultad de Artes y Humanidades y al Departamento de Estudios Educativos. Investigador del Grupo "Mundos Simbólicos: Estudios en Motricidad y Educación". Docente Tutor de la Maestría en Educación de la Universidad Católica de Manizales. Docente de la Maestría en Educación de la Universidad de Manizales y el CINDE. Estudiante del Doctorado en Ciencias de la Educación de RUDECOLOMBIA CADE Caldas. E-mail: hernan.vargas@ucaldas.edu.co

Recibido 10 de septiembre de 2011, aprobado 21 de febrero de 2012.

PRDAGOCICAL TRAINING OF UNIVERSITY PROFESSORS IN THE AREA OF HEALTH AND ITS RELATIONSHIP WITH ACADEMIC PERFORMANCE

ABSTRACT

This article derived from the research project: *Pedagogical Practices and Academic Performance: A View from the professors and students of two health faculties in Manizales*. An ethnographic study which accounts for the way professors give meaning to their pedagogical practices and the relationship and implications that are evident from their speeches and actions in the students' academic performance was carried out for the development of the article. This also allowed understanding the educational and training processes used by professors that hatch in educational settings.

KEY WORDS: meaning, pedagogical practices, academic achievement, assessment of learning, professor, students.

INTRODUCCIÓN

Pensar en las prácticas pedagógicas de los docentes, implica comprender los discursos, las acciones y los escenarios que estos privilegian en los procesos educativos y formativos, lo cual nos lleva a entender que el actuar académico debe reconocer la trascendencia de los saberes que circulan en las fronteras de conocimiento en el aula y las implicaciones de estos en la formación de los educandos; dado que es precisamente allí en donde se genera una integración entre docente, estudiante, conocimiento y contexto.

Dichas relaciones, las cuales se sustentan en la dialogicidad que debe soportar el acto de educar, permiten a su vez demostrar el rol de la autoridad, el poder y el saber y en otras; en tanto, dependiendo de la forma como el docente asume dichas categorías, eso se verá reflejado en las formas de relacionarse, dialogar y por ende en el desempeño del estudiante, que va más allá de unos resultados cuantitativos, pues se trata de un proceso formativo y no meramente instructivo.

En tal sentido, comprender los acuerdos y desacuerdos que se dan en la relación maestro-alumno, es fundamental, en tanto permite a su vez determinar las formas

en que se hace el reconocimiento del otro en el aula, o bien como un sujeto que se reconoce con igual dignidad o, en otra mirada, como un receptor pasivo que no tienen otro compromiso más que obedecer, memorizar y repetir; en este sentido, se evidencian en el estudio algunas contradicciones, dado que en los discursos de los maestros se reitera que, para lograr un mejor proceso educativo, esta relación debe fundarse sobre la lógica del reconocimiento del otro, en donde la experiencia de aula trascienda las cuatro paredes que la conforman, y los discursos, teorías, conocimientos puedan ser apropiados desde las posibilidades de la interacción maestro-alumno; de tal suerte, que la práctica pedagógica sea un espacio de disertación, consenso y disenso para que el fenómeno de la enseñabilidad y educabilidad puedan ser aceptados, apropiados y actuados, en una realidad de aprendizaje colaborativo, sistémico, real y sobretodo en profundidad; sin embargo, las acciones de los maestros en muchas ocasiones se sustentan en la escuela tradicional, en donde el maestro tienen el poder y el saber y allí se corta la relación discurso y práctica de los maestros.

Asimismo, para la mayoría de maestros el aula es un lugar donde se comparte con los estudiantes; es un espacio transformador, de investigación, de creación, de producción y sobretodo de un compartir significativo de conocimientos y actitudes en pos del desarrollo humano; en tal sentido, esta reflexión y actuar se ubica en partir de lograr una mejor relación con los otros en un marco de humanidad y compromiso vital; aspecto muy positivo que se destaca en los discursos, pero que no siempre se refleja en las acciones de los maestros; sin embargo, no por eso debe desconocerse el gran aporte que, muy a pesar de las prácticas pedagógicas tradicionales que se desarrollan, alcanzan en el desarrollo cognitivo e intelectual de los educandos.

Gracias a los procesos cognitivos que logran fundamentar los docentes, se potencian ciertas actividades intelectuales que permiten a los estudiantes estar a la vanguardia de las exigencias de los sus contextos académicos y profesionales; pero es necesario que se comprenda que el rol del docente debe ir más allá de pensar en el conocimiento disciplinar que debe impartir; y por ello debe tener una postura y responsabilidad tanto disciplinar, pedagógica, didáctica como curricular, para así poder fomentar el desarrollo de habilidades y competencias académicas y personales requeridas en la sociedad del conocimiento y lograr de paso aportar y centrar al estudiante en un proyecto de vida académico y laboral, estableciendo un aprendizaje en profundidad que servirá para toda su vida.

En esta perspectiva, este artículo, derivado de la investigación: *Prácticas Pedagógicas y su relación con el Desempeño Académico en dos facultades de salud de las Universidades de: Manizales y Católica* (Rodríguez, Duque y Vallejo, 2013), permitió comprender el sentido que los docentes y estudiantes universitarios en el área de salud dan a su quehacer y formación a partir de las prácticas pedagógicas, de tal suerte que se puede establecer la manera como se infiere y reconoce el Desempeño Académico de los estudiantes; asunto que va más allá del rendimiento académico, en tanto supone la necesidad de comprender al otro en su esencia de formación y necesidades de conocimiento para desenvolverse en un futuro tanto en el campo profesional como en el campo personal; asimismo, este estudio permite caracterizar los procesos pedagógicos y las estrategias que utilizan los docentes para valorar el Desempeño Académico de los estudiantes, y desde allí aportar nuevas alternativas que permitan potenciar la práctica pedagógica desde la perspectiva del docente.

Con relación al proceso metodológico, es importante señalar que el estudio se desarrolló desde una lógica descriptiva, apoyado en los lineamientos de la etnografía, específicamente en el principio de reflexividad propuesto por Hammersley y Atkinson (1994), el cual se convirtió en el apoyo fundamental en la búsqueda de sentido alrededor de las prácticas pedagógicas y el Desempeño Académico realizado por los docentes y estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de la Salud (Medicina) de la Universidad de Manizales. La población estuvo conformada por 10 docentes y 10 estudiantes de la Facultad. La muestra se conformó de acuerdo con la posibilidad de que los docentes pudieran responder a una entrevista semiestructurada, y los sentidos del actuar docente se pueden analizar desde los escenarios educativos, en los diferentes ciclos de formación del pregrado: primer, segundo, cuarto y decimo semestre.

Se realizaron entrevistas a docentes y estudiantes; se realizaron procesos de observación durante las clases en los escenarios académicos, para contrastar la planificación, la estructuración metodológica de la clase, los procedimientos de evaluación implementados y la interacción en la clase.

La unidad de análisis utilizada fueron las prácticas pedagógicas en donde se tomaron como categorías: preparación de clases, prácticas de aula, discursos de los maestros, evaluaciones de aprendizajes.

El análisis de la información se llevó a cabo mediante la interpretación de la situación encontrada, donde se tuvo en cuenta la problemática identificada, la comprensión de la realidad observada y, finalmente, el reconocimiento de las prácticas pedagógicas del docente.

DISCUSIONES: UN ENCUENTRO ENTRE LA TEORÍA FORMAL Y LA TEORÍA SUSTANTIVA

Práctica pedagógica: una mirada desde el área de la salud

Indagar por la constitución de las prácticas pedagógicas de los docentes en el área de la salud, implica, al menos en principio, examinar y analizar los componentes tan variados y complejos de esas prácticas, por ejemplo las narraciones, las prácticas, los valores que moldean la forma en la que estos profesionales se desenvuelven en su quehacer. De ahí la necesidad de establecer herramientas para encontrar rutas de comprensión, no solo de la constitución de las prácticas pedagógicas, sino también del ejercicio docente en la enseñanza en el área de la salud.

En este marco el docente, desde el deber ser, y orientador de procesos pedagógicos, se consolida como una figura mediadora y formadora, es así que se debe reflexionar sobre la *práctica pedagógica*, para mejorarla y fortalecerla, esta figura docente debe consolidarse, a partir de un profundo conocimiento disciplinar, práctico, tecnológico e investigativo, ámbitos desarrollados y dinamizados por el conocimiento pedagógico didáctico y ético, con el propósito de determinar la correlación entre el discurso que promueven las instituciones educativas y las acciones docentes realizadas dentro de las aulas (Basto-Torrado, 2011: 398).

En esta perspectiva, este estudio permite identificar el sentido¹ que los docentes universitarios en el área de la salud otorgan a su quehacer disciplinar (ciencias de la salud) y pedagógico, sus actuaciones, la forma como se da el reconocimiento del

¹ El sentido, según Muñiz (2002: 28), es un conjunto de opiniones, hábitos y formas de pensamiento, que el hombre sencillo usa en su actividad práctica diaria; donde la subjetividad implica analizar todas las representaciones cognitivas e imágenes de los objetos que envían los sentidos exteriores. De esta manera, se puede expresar que la palabra sentido significa algo que lleva un rumbo, el cual determina su trayectoria respecto a la consecuencia, y en este sentido prestar atención al cotidiano académico en el cual se desarrolla el trabajo del docente (clases, eventos, conferencias, proyectos de aula, preparación de clase, entre otros) permite dar cuenta de un acto educativo que de cara a los estudiantes pueda incentivar la participación y responsabilidad con lo académico, lo personal y social.

otro, la comprensión que tienen del Desempeño Académico y el sentido que dan al proceso formativo del estudiante; de tal suerte que sea posible entender las formas en que enfrentan el proceso de enseñanza y aprendizaje, que en la mayoría de ocasiones se sustenta en la automatización e instrumentalización de la rutina que a diario se experimenta en las áreas de la salud, muy a pesar de que los discursos se sustentan en la necesidad de humanizar las ciencias de la salud en el diario vivir del estudiante que se enfrenta a estas realidades.

En tal sentido la práctica de los docentes, independientes del área de desempeño, debe entenderse como lo explica Becerril (1999: 11): como una práctica que debe entenderse como un todo, síntesis de múltiples determinaciones. Por consiguiente, el sentido educativo de un docente, surge como consecuencia de la interpretación de una experiencia pasada que es examinada desde el presente asumiendo una actitud reflexiva con respecto a la misma, donde su práctica pedagógica tendrá que ser entendida como un proceso de representación, formación y transformación, a los nuevos retos que la academia revela; es decir, los docentes deben comprender que su labor va más allá de transmitir conocimientos y prácticas y, especialmente en salud, por su compromiso, sustentarse desde el mayor sentido de humanidad; sin que ello implique perder rigurosidad, calidad y exigencia.

Al realizar un análisis desde la literatura, algunos estudios de las prácticas pedagógicas en los programas de salud y teniendo en cuenta los significados que los docentes de esta área le otorgan a sus prácticas pedagógicas, se puede interpretar, que en la educación superior en las áreas de salud las prácticas se han automatizado, e instrumentalizado, desarticulando la teoría de la práctica, en donde el estudiante no se posiciona de su rol como cuidador de la salud, sino que adopta una postura pasiva frente a su quehacer disciplinar, conformándose a recibir instrucciones mecánicas y tradicionales que no son reflexionadas desde el punto de vista de la vida humana.

El papel del profesional de la salud es el de intervenir, ya sea físicamente (mediante la cirugía), químicamente (mediante los medicamentos) y curar la parte enferma; siendo curadas las diferentes áreas. Asociar una enfermedad particular a una determinada parte del cuerpo es, por supuesto, muy útil en muchos casos. La medicina occidental ha acentuado demasiado este enfoque reduccionista, y ha desarrollado sus disciplinas especializadas hasta el punto que los profesionales de la salud ya no son hábiles para ver la enfermedad como un desajuste del

organismo entero, ni de curarlo como tal. La enfermedad es reducida a mecanismos biológicos, estudiados bajo la óptica de la biología celular y molecular, evacuando completamente los aspectos psicológicos y sociales de la enfermedad. Aunque el conocimiento de los aspectos fisiológicos sea, por supuesto, útil, el enfoque reduccionista no suministra más que una visión de las cosas.

Por consiguiente, la forma en que se orienta el proceso educativo en el área de la salud, se caracteriza por ser normalizador e intervencionista centrado en la curación. El personal de la salud adquiere gran cantidad de conceptos a partir de las experiencias del contexto y les da significados de acuerdo a sus condiciones y a sus vivencias particulares, es así como construye “discurso pedagógico” (Bernstein, 1998: 44) que es adoptado de forma similar por los profesionales, en donde el docente adquiere relaciones de poder frente a los estudiantes produciendo un “control simbólico” (Bernstein, 2000: 49). Los docentes ratifican esta postura al afirmar que:

[...] en el aula expresan sus conocimientos y experiencias vividas, para darle sentido a las situaciones, que se encontrarán en los diferentes escenarios de práctica de tal forma que la atención que brinden sea coherente con los hallazgos encontrados dentro de los procesos clínicos. (Docente 5)

Esta actitud de los docentes es muy favorable, porque la experiencia que se adquiere, es muy valiosa en cuanto al abordaje de aprendizajes en el área de la salud, dado que la atención en salud está basada en procesos fisiológicos repetitivos de persona en persona, así que el abordaje de la experiencia despliega un legado de conocimientos para el abordaje adecuado de las prácticas clínicas.

A pesar de la existencia de una realidad instrumental en el contexto de las prácticas pedagógicas en el área de la salud y de no evidenciarse cambios importantes en el proceso educativo, aunado a ello los docentes de las facultades de salud parece que han naturalizado la problemática, reflejándose en el estudiante desmotivación y limitaciones en su Desempeño Académico, evidenciándose en la deserción académica, que se manifiesta con: reincidencia en el rendimiento académico insuficiente, alto nivel de solicitudes para cancelar semestre, ausentismo escolar, malas relaciones con docentes, ambientes de aprendizaje inadecuados, entre otros.

Por lo anterior, el contexto educativo requiere de nuevos paradigmas de comprensión frente a los sentidos de conocimiento de las prácticas pedagógicas de tal forma que se tornen reflexivas, tanto para el docente como para el estudiante, justificando nuevas herramientas para crear e innovar los procesos de enseñanza-aprendizaje en el área de la salud.

Es importante resaltar, que las prácticas pedagógicas deben ser planteadas desde la pedagogía y desde allí, realizar un análisis que determine cuál es el interés del docente: **transmitir, apropiar o construir**. En esta lógica bien vale la pena recrear a Louis Not en *Las pedagogías del conocimiento*, quien además de proponer un modelo dialogante en la relación maestro-estudiante define los métodos o prácticas que caracterizan la educación desde tres posturas: heteroestructuración, autoestructuración e interestructuración, en donde la heteroestructuración es concebida como un modelo pedagógico tradicional, basado en la transmisión de contenidos por parte del docente, siendo el estudiante un receptor de información en donde el docente es el que impone las reglas y las condiciones de las clases; hay una gran relación de poder. El conocimiento es disciplinar (Not, 1983: 27). Mientras el objetivo de la autoestructuración es que el estudiante se apropie del conocimiento mediante sus propias acciones, prima el sujeto por encima del conocimiento; y en la interestructuración, el sujeto está convocado a conocer con ayuda del objeto, es decir, le preocupa tanto la construcción como la apropiación (Not, 1983: 123-124).

Relacionando esta postura de Not, frente a las respuestas de los actores, se resalta que las respuestas de los estudiantes les ubican en el modelo heteroestructurante, en tanto señalan:

102

[...] el docente se encarga de transmitir conocimientos que debemos aprender; sin preocuparse por el ambiente y otros factores que no hacen agradable y confortable la clase y eso perjudica mucho, pues a veces no se escucha nada en clase y a ellos parece no importarles o cuando un grupo es muy grande hay muchas distracciones y eso también perjudica el aprendizaje y uno no se manifiesta por temor del profe. (Estudiante 3)

Al respecto se puede decir que en muchas ocasiones los docentes en su Afán por cumplir con lo planteado en el plan de la asignatura y lograr dar todos los

conocimientos que él considera necesarios, descuida aspectos fundamentales y relevantes para lograr un adecuado aprendizaje de los estudiantes; es decir, le importa más la acumulación de conocimientos que lograr aprendizajes en profundidad en los estudiantes; en tal sentido, es necesario que los docentes se preocupen por que se den unas condiciones y un ambiente de aprendizaje adecuado; con lo cual se estimula de mejor manera el aprendizaje, es precisamente por eso, que aspectos como escenario, actividades y discurso de los docentes se vuelven relevantes al momento de analizar las prácticas pedagógicas, en tanto éstas superan el asunto de la transmisión de conocimientos.

Ahora bien, si las prácticas pedagógicas de los docentes están determinadas de una u otra manera desde la institucionalidad, su sistematización y organización giran alrededor de las concepciones e intencionalidades propias de la profesión y de la formación. Es así que deben ser pensadas y repensadas como la primera y fundamental responsabilidad del educador, fundamentada a partir de las intervenciones pedagógicas que emergen en el proceso de conocimientos y experiencias de formación de sujetos íntegros y autónomos, capaces de resolver las diferentes situaciones que se presentan en su adaptación al proyecto de vida académico.

La idea anterior, ayuda a entender que en una propuesta pedagógica interesa la concepción de hombre y sociedad, y frente a esto surgen algunas preguntas: ¿Qué tipo de persona y sociedad se forma en una institución de educación superior?, ¿qué tipo de persona, para qué tipo de sociedad? y ¿cuál es el interés por el conocimiento? Estas preguntas llevan a entender cuál es la esencia entre docente-estudiante: **Ser - Saber - Hacer**, y de una u otra manera entender las relaciones que se pueden experimentar en el aula: **direccional, unidireccional, bidireccional, por autoridad, por poder, por saber**, etc.

Prácticas pedagógicas y desempeño académico

Es importante determinar que las Prácticas Pedagógicas (PP) de los docentes, tiene relación con el Desempeño Académico (DA) de los estudiantes; en tanto según la manera como sean concebidas las prácticas pedagógicas, de tal forma será concebido el desempeño; es decir, si el docente es el centro del proceso de enseñanza, el papel del alumno será demostrar que aprendió, generalmente de memoria, lo que el docente le enseñó y por tanto la mayor valoración se da

en términos del rendimiento académico que soportan las notas alcanzadas en las evaluaciones realizadas; de igual manera, si el docente considera que los estudiantes tienen un rol vital en el proceso de enseñanza y aprendizaje, el desempeño del estudiante depende tanto de los resultados de las evaluaciones como de sus participaciones y construcciones.

Fue determinante además en este proceso, encontrar las lógicas de interacción y legitimación de prácticas que inciden en la deserción, repitencia o permanencia estudiantil, dado que los estudiantes definen que su entrega, cumplimiento y en ocasiones odio en ciertas materias, tienen mucho que ver con las formas de enseñanza y las formas de relación que manifiestan los docentes; es decir, en la humanización de las enseñanzas de la salud, en el reconocimiento del otro en los diferentes espacios de la institución educativa, se generan encuentros y desencuentros que potencian o dificultan los procesos formativos de los estudiantes.

Sin lugar a dudas, hablar de PP y DA conlleva a hablar del conocimiento de la educación; ubicado desde los nuevos paradigmas que exige la necesidad de una enseñanza centrada en la condición humana. Para ello, los planteamientos de Arendt (2005: 205) son interesantes, en tanto defiende que:

[...] la pluralidad humana, básica condición tanto de la acción como del discurso, tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse. Signos y sonidos bastarían para comunicar las necesidades inmediatas e idénticas.

En tal sentido, una práctica pedagógica que no comprenda al otro en su posibilidad de distinto y diferente, se aleja del contexto de humanidad, en el mejor sentido de la palabra y se acerca al sistema del modelamiento.

Por consiguiente, desde una perspectiva del desarrollo humano, la persona, hombre y mujer, como constructores de su propio proceso, se encuentran en una condición de ser humano que se manifiesta proactiva frente a las circunstancias que le rodean y de las cuales él o ella pueden llegar a ser responsables, y no solamente como alguien que responde a las vicisitudes del medio en el cual deben vivir; de una u otra

manera, sin querer, se está orientando a ese ser humano a una evaluación constante de resultados, a un desempeño de sus acciones, donde lo que prima es el resultado y no el proceso. En muchas ocasiones, algunos docentes olvidan que los estudiantes pueden presentar problemas psicosociales que pueden desestabilizar su proceso de aprendizaje y que, sin duda alguna, esto afectará su Desempeño Académico; visto este desde una dimensión más integral, que el solo proceso de las notas y la valoración cuantitativa, que en ocasiones deja de lado al ser por preocuparse solo por el saber y, lo que es peor, en pocas ocasiones por el saber hacer.

Desde esta perspectiva, el Desempeño Académico puede considerarse como un fenómeno educativo de carácter complejo e integral que involucra tanto a los estudiantes con sus logros y experiencias en su interacción con la educación superior, como a las diversas dimensiones institucionales que contribuyen a la iniciación profesional y formación integral de estos como sujetos pensantes y críticos (Téllez, 2005). Definiendo el Desempeño Académico como un proceso formativo que presenta diversas dimensiones, y no exclusivamente desde la cuantificación de los logros de aprendizaje de los estudiantes, sino desde lo **individual** ligado a la responsabilidad del estudiante y lo **colectivo** unido a la responsabilidad institucional como contexto del proceso de formación que involucra directamente al docente.

De esta manera, los procesos de formación de docente-estudiante generan hipótesis, que analizan cómo el Desempeño Académico está ligado a las prácticas pedagógicas y cómo esta relación influye en un buen o bajo Desempeño Académico, encontrando causas como las siguientes:

- **Docentes:** En el proceso de comunicación que se establece con el estudiante desde la acción pedagógica, la forma en que está concebido el plan de estudios, la organización de las asignaturas, aspectos técnico-curriculares vinculados con el número de alumnos y el sistema de preferencias, varias asignaturas de alta complejidad en un mismo semestre, qué estrategias pedagógicas utiliza para mantener la atención de los alumnos durante la clase, etc.
- **Estudiantes:** La motivación con la que se encuentra cursando el crédito académico, su nivel de responsabilidad al responder a las necesidades académicas que se exige, demostrar solvencia académica ante el docente, tratar de relacionar su conocimiento específico con el de otras áreas y disciplinas, determinar la naturaleza de las relaciones entre docente-estudiante, etc.

Estas causas establecen, entre docente y estudiante, experiencias que fluyen en el aula (ideas, anhelos, conceptos, realidades, imaginarios, debates, entre otros) y estas relaciones conllevan a realizar acciones, pensamientos y actuaciones, que llevan a cabo una búsqueda de soluciones para mejorar los aprendizajes que se viven en el aula de clase.

Al hablar de Desempeño Académico (DA), hay que entrar en diálogo con los diferentes contextos a los cuales el estudiante y el docente universitario se enfrentan a diario: **contexto psicosocial, contexto familiar, contexto académico, contexto económico**, entre otros. Estos contextos, inciden determinantemente en la capacidad de aprendizaje del estudiante y en la manera en que el docente puede estructurar su quehacer en el aula de clase. Como se exponía anteriormente, el docente, en estos diferentes contextos, se observa desde su “pensamiento y acción en el aula” (Prácticas Pedagógicas) y el estudiante, desde su Desempeño Académico, este, entendido desde sus habilidades y destrezas para adquirir conocimiento y estructurar su proyecto de vida académico.

Sin lugar a dudas, el docente de hoy día debe estar actualizado en los marcos regulativos generales que presenta el Ministerio de Educación –tales como: leyes 30/92, 115/94 y decretos reglamentarios, específicamente al 2566 de septiembre de 2003–, donde sus funciones y compromisos institucionales en sus Proyectos Educativos Institucionales (PEI) determinen la forma de evaluar los conocimientos de los estudiantes, entre otras cosas. Sin embargo, el docente de hoy se ha limitado a esas funciones que no le dejan entender cómo se encuentra su contexto de aula. Hoy en un espacio de cuatro paredes, se encuentran estudiantes con necesidades psicosociales mínimas (ser escuchado, valorado y comprendido), entender que en ocasiones los estudiantes presentan factores de riesgo y que de una u otra manera el docente debe conocer qué sienten los estudiantes o por qué situaciones están pasando. La evaluación de los conocimientos debe determinar, en otra medida, cómo es que el docente debe evaluar; según Téllez (2005, 29):

El DA, hace referencia a la evaluación del conocimiento adquirido en el ámbito escolar, terciario o universitario. Un estudiante con buen Desempeño Académico [DA] es aquél que obtiene habilidades específicas para fortalecer sus proyectos académicos en el transcurso de su vida universitaria. También supone la capacidad del alumno para responder a los estímulos educativos.

El DA, está vinculado directamente a la evaluación y aptitud, la evaluación: está ubicada en las aulas; ya que sus mayores protagonistas son docentes-estudiantes. Algunos profesores, continúan realizando prácticas evaluativas por costumbre y sin llevar a cabo una reflexión que les permita cuestionar lo que está haciendo. Como se exponía anteriormente, para algunos docentes es más importante el resultado que el proceso y, en este caso, puede presentarse una evaluación que prima en el estudiantado la calificación, la certificación, o la acreditación, no desde una óptica más pedagógica que permita tomar decisiones en beneficio del proceso de enseñanza y aprendizaje. En este caso, algunos autores señalan que la evaluación se ha convertido en un problema puramente técnico, en una tarea que se resuelve con la mera selección y aplicación de los instrumentos apropiados o, en algunos casos, en la objetividad y subjetividad del docente.

Tal situación, ha generado en los contextos académicos el aumento en la deserción universitaria, problemas de adaptación, problemas de aprendizaje, bajo rendimiento académico, consumo de sustancias psicoactivas, entre otros. Esto se puede considerar como resultado del accionar de un docente que solo está en función de evaluar lo enseñado, sin dar paso a una propuesta educativa innovadora, que de paso a promover cambios en la enseñanza, que determine cambios pedagógicos en la enseñanza, donde su resultado se vea en el sistema educativo y el alumnado.

RESULTADOS: ANÁLISIS COMPRENSIVO DE LA INFORMACIÓN

Una mirada del maestro a su práctica pedagógica

Este último punto del artículo, busca aportar a la comprensión de sentido que tiene para el docente la Práctica Pedagógica, dando algunas aproximaciones sobre lo que necesita el contexto educativo, frente a los nuevos paradigmas de comprensión de las prácticas pedagógicas, de tal forma que pueda involucrar una acción reflexiva tanto para el docente como para el estudiante, entendiendo esas herramientas para crear e innovar los procesos de enseñanza-aprendizaje en el en aula, especialmente en el área de la salud.

A continuación se presenta la “Descripción global de los hallazgos más relevantes encontrados, según las categorías objeto de indagación en los docentes” (Rodríguez, Duque y Vallejo, 2013).

Preparación de clase

Aspectos que el docente tiene en cuenta al preparar y prepararse para la clase:

- Número de estudiantes, y el sitio asignado, dado que si el grupo es numeroso hay que utilizar un tipo de ayudas específicas, el sitio debe favorecer el uso de ayudas audiovisuales.
- La temática, para lo cual se preparan estudiando en libros, para dar buenos contenidos, aunque por lo general no se alcanzan a dar todos los contenidos deseados.
- Aprendizaje autónomo (actividades extracurriculares) buscando la independencia de los estudiantes en su proceso formativo.

El docente centra su enseñanza en:

- El conocimiento científico de la asignatura.
- Aspectos fisiopatológicos de la enfermedad.
- Énfasis de la profesión para dar coherencia a las temáticas abordadas.

El docente tiene en cuenta aspectos importantes, al preparar sus clases con relación a los estudiantes:

- El uso de imágenes, las cuales acerquen a los estudiantes a la comprensión de la temática abordada.
- Elaboración de mapas conceptuales, para mejor apropiación cognitiva por parte de los estudiantes.
- Utilización de la terminología propia de la disciplina.

Frente a las concepciones que tienen los docentes sobre la preparación de la clase, se encuentra que: “son todas las actividades que se aplican de manera integral y con el conocimiento para hacerlo práctico aplicando la ciencia para generar construcción de conocimiento, en cualquier disciplina” (Docente 1). Esta expresión que el docente manifiesta, trae a colación lo que Becerril (1999: 11) declara sobre la práctica docente: debe entenderse como un todo, síntesis de múltiples determinaciones. Por consiguiente, el sentido educativo de un docente surge como consecuencia de la interpretación de una experiencia pasada, que es examinada desde el presente asumiendo una actitud reflexiva con respecto a la misma, donde su práctica pedagógica tendrá que ser entendida como un

proceso de representación, formación y transformación, a los nuevos retos que la academia revela.

Según Ávalos (2002: 109), la práctica pedagógica se concibe como: “el eje que articula todas las actividades curriculares de la formación docente, de la teoría y de la práctica”, en la cual se aplican todo tipo de acciones como organizar la clase, preparar materiales, poner a disposición de los estudiantes recursos para el aprendizaje que den respuesta a las situaciones que surgen dentro y fuera del aula. Pero también es vista como una etapa de superación de pruebas, puesto que con las experiencias que se van adquiriendo a partir de las actuaciones realizadas como docente, se avanzará en las capacidades que tiene el docente para enfrentarse en su labor profesional.

De esta manera, se puede entender que los docentes refieren aplicar desde su experiencia cotidiana varios elementos que faciliten el aprendizaje de los estudiantes, dentro de los cuales se encuentran el tener en cuenta la población, las características del grupo, el tiempo, las herramientas didácticas y metodológicas para la orientación de las clases; refieren que se preocupan por elaborar material y brindar contenidos que sean de fácil apropiación para el estudiante. En las entrevistas dadas por los docentes, llama la atención que pocos mencionan la forma como se preparan para la orientación de las clases siendo este un factor principal en la función docente.

Dentro de los aspectos que los docentes prefieren enseñar a los estudiantes, se resalta de manera importante que la apropiación del conocimiento científico es fundamental en la profesión sumado a la apropiación del rol como profesionales de la salud, estos dos aspectos son resaltados de forma reiterativa por los docentes, pues el profesional de las áreas de la salud debe desarrollar competencias específicas y propias de la profesión.

Prácticas de aula

Actividades de enseñanza que privilegia el docente en el aula:

- Clase magistral donde se realiza exposición por parte del docente del tema específico.
- Asignación de lecturas previas para una mejor comprensión de la clase.

Los mejores escenarios de aprendizaje para los estudiantes según los docentes:

- Los escenarios de práctica formativa, donde se desarrollan activamente las competencias del saber específico.
- El aula, donde hay intercambio de saberes.
- El contacto con el docente en la parte teórica y práctica para desarrollar su temática, y apoyo al estudiante en sus necesidades.

En las manifestaciones de los docentes se encuentra que:

[...] al llegar al aula, saludo rápidamente, realizo unas preguntas diagnósticas, para conocer los niveles de aprendizaje que tienen los estudiantes y luego doy claridad a todos los conceptos, con una clase basada en la temática a abordar según el plan de estudios, y si me alcanza el tiempo adelanto temáticas para mejorar los conocimientos en los estudiantes. (Docente 6)

Esta respuesta de este actor, muestra que se centra en lo que Flórez (1994: 160-162) considera el modelo pedagógico tradicional, en donde se intenta normatizar el proceso educativo más que entenderlo. Este autor, explica que con facilidad algunos docentes pueden centrar su proceso de formación hacia los estudiantes en un *modelo pedagógico conductista*, el cual está basado en la fijación y control de los objetivos instruccionales, para la adquisición de conocimientos y códigos impersonales basados en destrezas y competencias bajo la forma de conductas observables.

En este proceso: Mirada del docente desde su práctica pedagógica, es menester exponer lo que los estudiantes explican frente a esta categoría de Práctica de Aula:

[...] el docente como dueño de la clase se dedica a brindar los conocimientos pero a veces no se percata de que el ambiente no es el adecuado para desarrollar la clase, porque somos demasiados en un aula, o porque no alcanzamos a escuchar, o por ejemplo en las tardes que hace mucho calor, uno no se concentra, pero nosotros los estudiantes no decimos nada por temor a que el docente se indisponga con el grupo. (Estudiante 3)

Relacionando esta postura del estudiante, Not (1983) demuestra que con facilidad se puede determinar en el docente que su mayor preocupación es transmitir conocimientos, o mejor información, sin preocuparse por la contextualización de los conocimientos y más aún por la cultura y el contexto que rodea a los estudiantes; lo cual no motiva el interés en los estudiantes.

Por consiguiente, en las prácticas de aula utilizadas por los docentes prima el componente de la clase magistral, las cuales se encuentran acompañadas de diferentes estrategias didácticas que, de una u otra manera, tienden a la transmisión de conocimientos ya elaborados; es un simple proceso de información o preparación de tipo técnico, cuyo principal objetivo es la producción de un profesional para cubrir la demanda de un mercado laboral; olvidando que la educación es un proceso de formación, de acceso al pensamiento crítico y a la construcción de nuevos saberes.

Evaluación de aprendizajes

Los momentos en que los docentes consideran que es factible reconocer los aprendizajes adquiridos:

- La participación de los estudiantes, al momento de exponer con seguridad una temática disciplinar.
- Presentaciones individuales, siempre y cuando esto sea posible, en tanto por lo general no se reconocen en los grupos tan numerosos.
- En la práctica el estudiante evidencia sus habilidades y destrezas, desde allí es más fácil observar los aprendizajes porque se realiza intervención a problemáticas a través de la reflexión.
- Al revisar los parciales, se ve el resultado de los aprendizajes.

Finalidad de la evaluación que realiza en los estudiantes:

- Verificar el desarrollo de competencias, la apropiación de conceptos.
- Evaluar los conceptos que han adquirido en clase, poder saber si los estudiantes tienen las apropiaciones cognitivas.
- Formar profesionales integrales ante la responsabilidad social.
- Determinar su capacidad de respuesta ante las necesidades que los contextos hospitalarios presentan.

Participación de los estudiantes en los procesos evaluativos:

- La participación la realiza el estudiante por medio de exámenes que se realizan escritos, la presentación de talleres, exposiciones de tema.
- El proceso evaluativo viene desde los criterios de la Universidad y del docente.
- Hay diferentes formas de evaluación, las estrictas y las flexibles, todo con un fin, aplicar conocimientos.

En palabras de los docentes, se destacan afirmaciones como la siguiente:

[...] a mí me gusta es la clase magistral porque determino lo que deben saber los estudiantes, eso sí yo previamente indago sobre lo que saben y lo que no saben, con unas preguntas diagnósticas, y posteriormente les aclaro todo tipo de duda, me encanta que los estudiantes participen en clase, pero ellos siempre me están mirando y tomando apuntes, y cuando menos pienso se acaba la clase.
(Docente 5)

Es evidente que las prácticas pedagógicas no están claramente orientadas a responder a las diversas necesidades y demandas de todos los estudiantes, es decir, propuestas que como lo expresa López (1997), modifiquen las estrategias organizativas y didácticas desde la perspectiva de que la heterogeneidad sea redimensionada desde la posibilidad de mejorar la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje en un aula de clase, donde todos quepan, con esto se quiere decir, una postura incluyente que entienda la diversidad de aula.

En algunos casos, los docentes toman una postura tradicionalista, donde solo el aprendizaje es de carácter vertical, el transmisor de conocimientos es el docente y el estudiante es aprendiz pasivo; no expresan didácticas diferenciales que faciliten la construcción de los distintos saberes objeto del proceso de enseñanza-aprendizaje en dicha Facultad.

En los procesos evaluativos se busca evaluar los contenidos desarrollados en clase, algunos docentes refieren que la finalidad de la evaluación debe ser integral en donde se puedan tener en cuenta las competencias y habilidades de los estudiantes. Se puede inferir que, en algunos casos, la participación del estudiante se centra en resolver las pruebas escritas y se olvida con facilidad que en ese espacio donde

docente-estudiante comparten una gran mayoría de tiempo, se pueda generar un espacio provisto de producción, de reflexión, creación, y un compartir significativo de conocimientos y aptitudes en pos del desarrollo humano.

De esta manera, docente-estudiante deben de llegar a un acuerdo en la relación enseñanza-aprendizaje, donde se puedan transformar las capacidades intelectuales de los estudiantes y las nuevas propuestas educativas que los maestros pueden realizar en los contextos académicos, donde se pueda generar autonomía, flexibilidad, responsabilidad social y reconocimiento del otro; logrando una capacidad para situar las ideas y procedimientos clave que estructuran el pensamiento en una disciplina particular; reconstruyendo nuevos sentidos de observación de realidad social, donde la operativización e instrumentalización del conocimiento sea más humanizada; logrando construir nuevas propuestas que permitan conseguir mayores niveles de comprensión de realidades sociales y, por tanto, de Desempeño Académico.

Discursos de los maestros

Aportes que el docente brinda al proceso de formación de los estudiantes:

- Conocimiento, valores, conceptos nuevos, crecimiento personal.
- Las vivencias que como persona y como profesional se han tenido, puesto que para los estudiantes pueden ser punto de apoyo en su proceso de formación.

Manera como promueve el docente la relación con sus estudiantes:

- Desde el respeto, la colaboración, trabajo en equipo y docencia.
- Mediante el respeto, la tolerancia y la comunicación directa.
- Desde la confianza y la honestidad.

Principios pedagógicos que orientan el desempeño docente:

- El respeto, la equidad.
- La responsabilidad, lealtad, ética y comunicación.
- El respeto por el otro, y la responsabilidad social con el estudiante.

Qué entiende el docente por prácticas pedagógicas:

- Herramientas didácticas, metodologías o estrategias que el docente utiliza para poder apropiarse y llevar a cabo ese verdadero aprendizaje.
- Mediadores utilizados por los docentes para garantizar el aprendizaje en los estudiantes.
- Estructuras académicas que permiten a los estudiantes transpolarizar la educación, y no sentir que el docente es la persona que les debe dar todo el conocimiento.

Con lo expuesto anteriormente, se puede concluir que el profesor es, en gran medida, responsable de lo que genera con su discurso y relación comunicativa con sus estudiantes. Los discursos de los docentes en este punto, no traspasan la realidad de cuatro paredes que pertenecen al aula. El discurso se encuentra lleno de literatura que satura la comprensión de realidad, que en los diferentes contextos sociales evidencian: la falta de humanidad, la mecanización de aprendizajes repetitivos (instrumentalización) y el desconocimiento de las necesidades del otro. Es en estos discursos donde el estudiante puede relacionar, de manera no arbitraria y sustancial, la nueva información con los conocimientos y experiencias previas y familiares que posee en su estructura de conocimientos y que tiene la disposición de aprender significativamente para trascender su ciencia exacta.

“[...] hay docentes que durante la clase o en la práctica permiten el acercamiento, entonces es muy motivante y da alegría para cursar la asignatura”, pero, asimismo hay expresiones de miedo: “a uno le da a veces miedo del docente, es que él sabe tanto y lo expresa en sus clases, entonces se genera el temor por el rechazo y a ser vulnerados en las calificaciones” (Estudiante 15).

Lo expuesto anteriormente, invita a recordar lo que dice Mockus (1995), en la visión sobre educación en Colombia, donde expone el tema de la *tradición académica*, en donde explica: la discusión racional (DR), como el diálogo específico que se puede dar con el otro; en esta DR la persona busca, en medio del desacuerdo, llegar a argumentos válidos y respetados por ambas partes, logrando tener una posición común. Para explicar esto, se presenta la típica frase con la que se pueden presentar dificultades con los estudiantes fácilmente: “Usted puede decir lo que quiera, pero no me cambie mi punto de vista”, esa es una declaración antiacadémica que con facilidad se puede presentar en el aula. En este caso, el docente se arriesga a

que los libros le cambien la vida y no da paso a que una conversación le cambie la vida. Por consiguiente, Not (1983) muestra que las prácticas pedagógicas en el área de la salud, deben partir de una explicación clara y progresiva desde los conocimientos que se requieren para el quehacer profesional enfocado en el estudiante (heteroestructuración), de igual manera potenciar a los estudiantes para que desde una actuación libre se apropien del conocimiento y tengan la posibilidad de generar transformaciones (autoestructuración) y de otra parte, buscar que en la interrelación con los estudiante se base en la dialogicidad como principio fundantes (interestructuración); tal vez de esta manera se promuevan prácticas pedagógicas orientadas hacia un mejor Desempeño Académico de los estudiantes.

El principal aporte que hacen los docentes al proceso formativo de los estudiantes, es el conocimiento que han fortalecido con los años docentes y la experiencia que les ha dado trabajar en el ámbito hospitalario, promoviendo siempre espacios de respeto, diálogo y cordialidad.

Las prácticas pedagógicas son para los docentes todas las herramientas y estrategias que utilizan para la orientación de las clases, en donde los principales principios pedagógicos que promueven los docentes se fundamentan en el respeto, la equidad, la responsabilidad, la lealtad, la ética y la comunicación.

CONCLUSIONES O CONSIDERACIONES FINALES

Se verifica la prevalencia de un modelo pedagógico tradicional y conductista en palabras de Flórez o del heteroestructural según lo expuesto por Not, sobre las prácticas docentes, en tanto en la mayoría de los casos lo que se privilegia es que los docentes ingresan al aula, saludan a los estudiantes de manera rápida, continúan llamando a lista e inician la orientación de la temática, fundamentados en la transmisión.

La labor docente debe trascender las fronteras del conocimiento científico, ya que se puede determinar en el docente la responsabilidad no solo de enseñar, sino además la de formar integralmente a los estudiantes, sabiendo que ningún aspecto formativo le es ajeno. Hoy el docente universitario debe ir más allá de enseñar conocimientos y formar en el marco de competencias y debe acoger a sus estudiantes como seres humanos inteligentes, esto en términos curriculares

implica y demanda a los estudiantes la constitución de espacios y escenarios que posibiliten su posicionamiento como sujetos críticos en contextos diversos; logrando en el docente, fracturar su discurso establecido por su historicidad académica y generando nuevos cambios en sus prácticas pedagógicas, donde se puedan conjugar experiencia-pensamiento y acción dentro y fuera del aula de clase. En palabras de Freire (1997, 13):

Es preciso que quien se está formando, desde el principio mismo de su experiencia formadora, al asumirse también como sujeto de la producción del saber, se convenza definitivamente de que enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades de su producción o construcción.

Hoy día, tanto el docente como el estudiante, están llamados a encontrarle el sentido a los nuevos retos que la educación tiene; en este caso, el docente debe interesarse por cada estudiante, buscando el crecimiento incesante del alumno, elevar su potencial de humano, que le ayude a reconocer en el otro su esencia de servicio, y sin dejar de lado su proceso de formación académica, reconozca la responsabilidad social a la cual está llamado. El docente de hoy no debe ser paternalista, sino más bien mediador, en palabras de Feuerstein (1990): la interacción entre el profesor y los alumnos entre sí en el aula es la situación comunicativa más real de todas, el docente es quien guía y gradúa el proceso. Lo guía porque conoce mejor que los estudiantes los referentes culturales y los contenidos seleccionados para ser enseñados; y lo gradúa, porque conoce lo que sus estudiantes saben y pueden relacionar de alguna manera con los nuevos contenidos de aprendizaje.

Hoy más que nunca la profesión de la docencia enfrenta diversos retos y demandas. Hoy las comunidades académicas gritan, a los cuatro vientos, que la tarea del docente no se debe restringir a una mera transmisión de información, y que para ser profesor no es suficiente con dominar la materia o disciplina. El acto de educar implica conocer al estudiante que está al frente, donde los diferentes contextos a los cuales el estudiante se enfrenta a diario son cuestiones simbólicas, afectivas, comunicativas, sociales, de valores, etc. De manera que un profesional de la docencia debe de ayudar propositivamente a otros a aprender, pensar, sentir, actuar, y desarrollarse como personas; teniendo en cuenta que sus prácticas pedagógicas deben ser planteadas desde la pedagogía, implicando la institucionalidad del quehacer educativo. Es así que deben ser pensadas y repensadas como la

primera y fundamental responsabilidad del educador, fundamentada a partir de las intervenciones pedagógicas que emergen en el proceso de conocimientos y experiencias de formación de sujetos íntegros y autónomos, capaces de resolver las diferentes situaciones que se presentan en su adaptación al proyecto de vida académico.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

Ávalos, B. (2002). *Profesores para Chile. Historia de un Proyecto*. Chile: Ministerio de Educación.

Basto-Torrado, S.P. (2011). De las concepciones a las practicas pedagógicas de un grupo de profesores universitarios. *Magis, Revista internacional de investigación en educación*, 3 (6), 393-412

Becerril, Sergio. (1999). *Comprender la práctica docente: Categorías para una interpretación científica*. México: Plaza y Valdés, ITQ.

Bernstein, B. (1998). *Pedagogía, control simbólico e identidad*. Madrid: Ediciones Morata.

_____. (2000). *Hacia una sociología del discurso pedagógico*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Feuerstein, R. (1990). *La actitud mediadora del docente*. EE.UU.: Editores Santillana.

Flórez Ochoa, Rafael. (1994). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Colombia: McGraw-Hill/Interamericana S.A.

Freire, Paulo. (1997). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI Editores.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía: Métodos de Investigación*. Barcelona, España: Paidós Básica.

López Melero, M. (1997). *La educación (especial): ¿Hija de un dios menor en el mundo de la ciencia de la educación?* Málaga: Universidad de Málaga.

Mockus, A. (1995). "Lugar de la pedagogía en las Universidades". Vicerrectoría Académica. Comité de Programas Curriculares. Reforma Universidad Nacional. Documentos. Bogotá.

Muñiz, M. (2002). *El sentido de la práctica docente: Un estudio de caso desde la perspectiva hermenéutica*. Tesis de Grado. Doctorado en Educación Ambiental Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Not, L. (1983). *Las pedagogías del conocimiento*. Traducción Báez, M. y René, S. México: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, J., Duque, P. y Vallejo, S. (2013). *Prácticas Pedagógicas y su relación con el Desempeño Académico en dos facultades de salud de las Universidades de: Manizales y Católica*. Tesis presentada para obtención del grado de Magísteres en Educación y Desarrollo Humano. Universidad de Manizales-CINDE. (Documento sin publicar).

Télez, O. (2005). *La motivación del rendimiento*. Madrid: Ediciones Académicas.